

LA PENINSULA IBERICA EN LOS LIMITES DE LA ECUMENE: EL CASO DE TARTESOS

Gonzalo Cruz Andreotti

Universidad de Málaga¹

1. Introducción

Permítasenos comenzar leyendo un largo párrafo que puede, en parte, explicar el sentido que pretendemos alcanzar con la exposición:

"Fue destino de España sufrir desde los tiempos más primitivos la intervención extranjera. Un destino parecido al de sus hermanos bereberes (...) y se debe a una condición semejante: el

¹ Este artículo es el desarrollo de la conferencia impartida en el *VII^o Curso de Otoño de Estudios sobre el Mediterráneo Antiguo: Los Límites de la Tierra. Fantasía y Realidad del Espacio Geográfico en las Culturas Mediterráneas*. Agradezco desde aquí al Dr. Aurelio Pérez Jiménez su invitación inmerecida y al Dr. F. Prontera, como siempre, sus sugerencias.

*carácter pasivo y apolítico de sus habitantes. Si ponderamos la contribución que tuvieron los diferentes inmigrantes extranjeros en los destinos del país ibérico, nos encontramos con que la afluencia más beneficiosa ha sido la de los tirsenos, a los que debemos adscribir la civilización elevada del imperio tartésico, y la de los griegos, que se contentaron con pequeñas factorías y sólo aportaron provecho al país. Ya menos beneficiosa fue la de los fenicios, que se contentaron también con factorías, pero sólo aportaron valores materiales. Completamente negativa fue la influencia del dominio cartaginés. Roma, en cambio, reparó en parte con los beneficios de la época imperial la sangre y la destrucción que habían traído a los iberos en tiempos de la República. (...) España, provista de las riquezas de la naturaleza en el suelo y en el subsuelo. Pero aún hoy en día, España, en su mayor parte, no es un país rico. Los dones de la naturaleza quedaron infructuosos debido al carácter de sus habitantes"*².

Esta larga reflexión sobre las condiciones naturales y étnico-políticas y caracteriológicas de los Peninsulares (que parece que no cambian en el tiempo a pesar de los avatares de la historia) en relación a los que vienen de fuera, podría ser suscrita por Estrabón o Posidonio, pasando por cualquier erudito ilustrado e, incluso, puede que constituya ya parte de nuestro inconsciente colectivo. De hecho están escritas por un investigador alemán todavía con notable predicamento dentro y fuera de nuestras fronteras, como es Schulten. Su *Etnografía* tuvo un gran impacto y se considera una obra de consulta casi obligada para iniciar una reconstrucción de la geografía y etnografía histórica de la Península Ibérica.

No pretendo aprovechar la ocasión para -una vez más- hacer una disgresión historiográfica. Simplemente valga como ejemplo -evidentemente negativo- de la trascendencia ideológica del análisis geográfico dentro del discurso histórico antes y ahora. En buena medida, el conjunto de tópicos que aún hoy reiteramos sobre nosotros mismos u otros pueblos vecinos constituyen repeticiones de

² A. Schulten, *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, I, Madrid 1959, 57-59.

mecanismos valorativos poco fundamentados que -pasados por el tamiz de la Ilustración- ya se hacían los geógrafos, historiadores y naturalistas antiguos: la geografía ha servido no sólo para describir o descubrir sino también para calificar el resultado de la relación del hombre con el medio. Esta manera de concluir a partir de criterios morales o éticos, de comparar formas de vida y costumbres de diferentes pueblos de acuerdo a nuestros prototipos, de diseñar cartográficamente en razón de una imagen *a priori* simplificada, o de buscar las esencias inmutables de las comunidades, constituyó una práctica científica aceptada en la Antigüedad a la hora de hacer Geografía, e influyó notablemente en las representaciones que se tenían de los territorios que se iban conociendo y conquistando, (y está en el fondo del razonamiento schulteniano a partir de una idea preconcebida de lo español).

Estas líneas, con todo, no pretenden ser más que un primer intento de síntesis, en absoluto concluyente, sobre la imagen geográfica de una parte cualitativamente importante de la Península Ibérica. A partir de la consideración evidente de que toda percepción histórica es a la vez espacial y geográfica, se trataría de apuntar en qué medida una definición espacial, a partir de un instrumental científico y descriptivo determinado, va condicionando una realidad histórica (y viceversa), más allá de delimitaciones sobre los distintos géneros literarios. Por tanto, no nos interesa tanto ver cuáles son los componentes que, derivados de una geografía mítica, perviven en la definición geográfica del Occidente, como calibrar el contacto entre una realidad histórica como la tartésica vista desde una mentalidad que concebía el Occidente como periférico y, en buena medida y durante bastante tiempo, diferente.

Partimos del criterio metodológico, expuesto por los Profesores Jacob, Janni y Prontera -entre otros- en algunos trabajos³,

³ Ch. Jacob, "Écritures du monde. Points de vue, parcours et catalogues", *Cartes et figures de la Terre*, Paris 1980, 104-110; 116-119; Id., "Logique du paysage dans les textes géographiques grecs. Quelques propositions méthodologiques", *Lire le Paysage, Lire les Paysages*, (Trav. de CIEREC. XLII, Saint-Etienne Univ.) 1984, 159-178; Id., "Lectures antiques de la carte", *Études*

de considerar al pensamiento espacial antiguo tanto en el debate científico como en la proyección histórica, y la mentalidad colectiva en general que percibe el espacio y el tiempo de manera cotidiana, como esencialmente cualitativo y conjetural. Por paisaje hemos de entender en la Antigüedad algo más que su descripción física: sería, en última instancia, el resultado de la acción humana transformadora sobre un medio que se presenta más o menos hostil y sobre todo dinámico y cambiante, siempre desde la perspectiva de una forma de vida civilizada contrapuesta a otra que no lo es. El paisaje siempre será, por tanto, político, susceptible de valoración y análisis desde este punto de vista, y en el que entran todos los componentes (políticos, propiamente geográficos, físico-climáticos, etnográficos,

Française (Montreal Pr.) 21, 2, 1985, 21-46; Id., "La mémoire graphique en Grèce ancienne", *Traverses* 36, 1986, 61-66; Id., "La carte écrite: sur les pouvoirs imaginaires du texte géographique en Grèce ancienne", A. M. Christin ed., *Espaces de Lecture*, París 1988, 230-240; Id., "Inscrivere la terra abitata su una tavoletta. Riflessioni sulla funzione delle carte geografiche nell'antica grecia", M. Detienne ed., *Sapere e Scrittura in Grecia*, Roma-Bari 1989, 151-178 (=Lille 1988, 273-304.); Idem., G. Mangani, "Nuove prospettive metodologiche per lo studio della Geografia del mondo antico", *QS* XI, 21, 1985, 37-76 o su "La mimèsis géographique en Grèce antique", *Semiotique de l'Architecture. Espace et Représentation*, París 1989 (2), 53-80; P. Janni, "Il mondo della qualità. Appunti per un capitolo di storia del pensiero geografico", *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli* 33 y 35, 1973 y 1975, 445-500, 145-178 (sobre todo la primera parte); Id., *La Mappa e il Periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma 1984; Id., "I confini del mondo tra mito e realtà: evoluzione di un'immagine", A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti, eds., *Los límites de la tierra. fantasía y realidad del espacio geográfico en las culturas mediterráneas. VII^o Curso-Seminario de Otoño de Estudios del Mediterráneo Antiguo (Málaga, 19-23 de septiembre de 1994)*, Málaga 1994, (en prensa); F. Prontera, "Prima di Strabone: materiali per uno studio della Geografia antica come genere letterario", F. Prontera ed., *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, I, Perugia 1984, 189-259; Id., "La Geografia dei greci fra natura e storia: note e ipotesi de lavoro", P. Janni, E. Lanzillotta, (Eds.), *GEOGRAFIA. Atti del Secondo Convegno Maceratese su Geografia e Cartografia antica. (Macerata, 16-17 aprile 1985)*, Macerata 1988, 201-222; Id., "Periploi: sulla tradizione della geografia nautica presso i greci", *L'uomo e il mare nella civiltà occidentale: da Ulisse a Cristoforo Colombo. Atti del Convegno. Genova, 1-4 giugno 1992*, Genova 1992, 25-44.

religiosos, míticos, etc.) con posibilidades de explicarlo: la realidad se explica, no se deduce de la observación empírica⁴.

En los ámbitos periféricos en los que nos encontramos llegar a definirlo desde este punto de vista adquiere una mayor relevancia y complejidad. Alrededor de ellos, se ha elaborado desde antiguo una geografía mítica configurada a partir de la consideración de Océano como frontera mítica. En éste, o en sus lindes, se tienden a ubicar las figuras mítico-religiosas no olímpicas (Hades; Gerión; Hespérides; Gorgonas; Bienaventurados; Elíseos) o pueblos fantásticos (Hiperbóreos; Etiópes; Lotófagos; etc.) con una geografía que, aunque imprecisa, tiene unos caracteres claramente sobrenaturales en relación al mundo conocido⁵: un clima muy frío, muy caluroso o perfectamente equilibrado (en todo caso, anormal); islas con exuberante vegetación y profundas grutas; vientos descontrolados, que pasan de la tempestad a la calma; ríos de gran caudal que toman sus aguas de Océano; abundancia de metales preciosos, etc. Esta caracterización de los ámbitos periféricos o extraños como anormales irá acompañando de diferentes maneras el descubrimiento de las áreas liminares de la *écumene*, y serán la base de su condición de periferia (en lo físico, lo climático, en lo etnográfico, en lo político, etc.) diferenciada del centro civilizado, además de proyectarse topográficamente sobre lugares y accidentes en una especie de continuidad mítico-real⁶.

⁴ G. Mangani, "Procedure congetturali nella Geografia greca antica", *QS* XVI, 31, 1990, 57-76.

⁵ Una periferia opuesta a la realidad cotidiana, y donde la mentalidad colectiva coloca los fenómenos sobrenaturales, los seres monstruosos o divinos (en todo caso, no humanos) o el tránsito hacia estados de naturaleza diferente tras la muerte, en un universo limitado, es común a la historia de la humanidad hasta escasas fechas, donde el concepto de infinitud es finalmente aceptado (más en la comunidad científica que en la gente común, que aún se mueve por unos parámetros espaciales definidos por los medios de comunicación) -cf. P. Janni, "I confini del mondo tra mito e realtà..."

⁶ La geografía propiamente mítica persiste durante toda la Antigüedad, aunque está claro que cada vez más relegada a márgenes desconocidos. Cf. en general a G. Arrighetti, "Cosmologia mitica di Omero e di Esiodo", *SCO* 15, 1966, 1-60; A. Ballabriga, *Le Soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Greece*

Pero cuando el Occidente mediterráneo entra en la esfera histórica de la cultura griega, estos aspectos claramente míticos, en relación con la nueva realidad que se va creando producto del esfuerzo colonizador, van transformándose para crear una imagen geográfica que dejando de ser caótica es claramente periférica: lo que está ocurriendo allí se percibe como distinto histórica y geográficamente, en parte como consecuencia de la necesidad de entenderlo así en relación al centro, en parte como herencia de las concepciones tradicionales sobre los límites. Y éste es precisamente el planteamiento del que vamos a partir: en el momento contemporáneo a Tartesos se construye una imagen del mismo claramente periférica en lo geográfico, en lo histórico y en la recreación espacial del mito, sin que podamos disociar ninguno de los elementos. Nos interesa ver en qué medida ésta perdura o cambia cuando se modifican las condiciones históricas y epistemológicas de la ciencia geográfica, o Tartesos se lo va conociendo históricamente. Podemos adelantar que a una idealización en sus comienzos, en buena medida debido a la racionalización de la geografía mítica con la

archaïque, Paris 1986; R. Dion, *Aspects politiques de la Géographie antique*, Paris 1977, especialmente los tres primeros capítulos; P. Fabre, *Les grecs et la connaissance de l'Occident*, Lille 1981; J. Ramin, *Mythologie et Géographie*, Paris 1979 y recientemente J. S. Romm, *The Edges of the Earth in Ancient Thought. Geography, Exploration and Fiction*, Princeton, New Jersey 1992. Muy sugerente son los estudios de P. Vidal-Naquet, "El espacio y el tiempo. 1. Valores religiosos y míticos de la tierra y el sacrificio en la Odisea", en *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*, Barcelona 1983, 33-61 y H. Mathieu, "Mythe et réalité dans la représentation grecque de l'espace géographique", F. Jouan, B. Deforge eds., *Peuples et Pays Mythiques*, Paris 1988, 138-148. Ultimamente una síntesis en castellano con todas las variables y actualizada bibliografía en F. J. Gómez Espelósín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, *Tierras Fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares 1994, en especial para el tema que nos ocupa la segunda y tercera parte. Una útil recopilación de las fuentes sobre el proceso de descubrimiento de los límites en toda la Antigüedad en R. Hennig, *Terrae Incognitae. Eine Zusammenstellung und kritische Bewertung der wichtigsten vorcolumbischen Entdeckungsreisen an Hand der darüber vorliegenden Originalberichte. I.: Altertum bis Ptolemaius*, Leiden 1944.

ampliación de la *écumene*, pasamos a un proceso de reconstrucción y recreación geo-histórica de Tartesos a partir de su consideración de área privilegiada para, finalmente, perder su funcionalidad legitimadora en época imperial. Y ello dentro de un contexto donde, por las condiciones de estar en la periferia física, histórica e intelectual del mediterráneo, nunca se desprendió la Península Ibérica de una percepción estereotipada tanto de las zonas costera como la interior⁷.

Habría que aclarar las razones de focalizarlo en el sur y no hacerlo extensivo al resto del territorio peninsular. Básicamente pensamos que buena parte de la geografía mítica cuando se proyecta topográficamente no lo hará ya en un Occidente indeterminado, sino sobre todo alrededor de las emblemáticas Columnas de Heracles, y es sobre su *hinterland* sobre el que incide⁸; además, tenemos el firme convencimiento de que -por este motivo y por razones de tipo histórico- es el sur el que sirve para definir el resto de la Península Ibérica como si ésta fuera el efecto de un espejo invertido.

Finalizar esta introducción con un breve bosquejo del tipo y alcance de nuestras fuentes. Constituyendo ésta una zona alejada de

⁷ Como ha puesto de relieve recientemente F. J. Gómez Espelosín, "Iberia as a Barbarian Land: Perception of a Cultural Stereotype", *The Ancient World. Exploration and Colonization in the Ancient World XXIV*, 2, 1993, 131-141, en un estudio de síntesis donde trata los autores más sobresalientes, y del que asumimos estas conclusiones básicas (especialmente 135 y 140-41). Ver también J. C. Bermejo Barrera, "Los mitos griegos y la Hispania antigua: consideraciones metodológicas", *Espacio, Tiempo y Forma Serie II, Hª Antigua IV*, 1991, 85-106. De consulta imprescindible en el análisis global de la geografía de la Península Ibérica en la Antigüedad, a través de fuentes griegas y romanas, y que parte de una premisa metodológica a nuestro juicio clave para entenderla, como es su condición de periferia geográfica e histórica, es el reciente estudio de F. J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid 1995.

⁸ Ver recientemente D. Plácido "Le vie di Ercole nell'estremo occidente", A. Mastrocinque ed., *Ercole in Occidente*, Trento 1993, 63-80. En síntesis G. Cruz Andreotti, *Tartessos como problema historiográfico: el espacio mítico y geográfico del Occidente mediterráneo en las fuentes arcaicas y clásicas griegas*, Diss. Micr., Málaga 1991.

los centros de interés histórico e historiográfico, además de los condicionantes míticos y liminares comentados, es lógico que -en el conjunto de la producción literaria- las informaciones sean fragmentarias y aparezcan en singulares y diversos géneros. No existe una reflexión ni un interés específico sobre la Península Ibérica, salvo que afecte a los que vienen de fuera. Sus peculiares características, además, contribuyen a que la información susceptible de ser interpretada históricamente aparezca en obras de ámbito mítico, comentaristas y evemeristas de Homero, referencias sueltas en poetas que buscan el ejemplo tópico, naturalistas que destacan peculiaridades que terminan convirtiéndose en tópicos (los atunes de Gades, por ejemplo), astrónomos, astrólogos, geógrafos, etc. Pero precisamente, aunque es un inconveniente en relación al conocimiento geo-histórico, y más en comparación con otras zonas mediterráneas⁹, contribuye a hacer más rico el debate desde la perspectiva que consideramos. Frente a planteamientos positivistas en el análisis de las fuentes, donde únicamente se trataría de establecer capas de información real o falsa, pensamos que la riqueza de la información estriba en verla como un todo coherente en la gran mayoría de los casos, y signos evidentes de la confluencia en las corrientes de pensamiento o literarias de aspectos común y colectivamente aceptados sobre los héroes en Occidente, sus maravillas naturales, sus pueblos fantásticos, su peculiar topografía, etc.¹⁰ Con todo, como primer acercamiento, nuestra atención preferente va a ir encaminada a aquellas fuentes que precisamente van a procurar integrar las visiones precedentes con la certeza de la transformación del paisaje por la acción humana, es decir, las obras de tipo histórico o geográfico, y que además han

⁹ Ver F. J. Gómez Espelosín *supra* nota 7.

¹⁰ A. Giannini, "Studi sulla paradoxografia greca. I.: Da Omero a Callimaco: motivi e forme del maraviglioso", *Rend. Ist. Lombardo* 97, 1963, 247-266; "II.: Da Callimaco all'età imperiale: la letteratura paradoxografica", *Acme* XVII, 1, 1964, 99-140; F. J. Gómez Espelosín, "Viaje por la Geografía y la Imaginación", C. Longares ed., *Aspectos didácticos del Griego*. 3, *Educación Abierta* 107, Zaragoza 1993, 111-161; E. Gangutia Elicegui, "La Península Ibérica en la tradición homérica", *Actas del VIIº Congreso español de Estudios Clásicos*, III, Madrid 1989, 103-109.

tenido una trascendencia historiográfica actual en la reconstrucción del histórica de Tartesos.

2. Los precedentes: el Occidente peninsular como espacio hercúleo

Tartesos aparece nombrado por primera vez en un contexto claramente mítico. A la vez que el héroe tebano coloca las Columnas -que constituyen un punto orientativo claro-, aquél sale a colación como río "argéteo" y territorio en donde encontramos al monstruo-héroe Gerión que se va a enfrentar al Heracles civilizador -Estesícoro¹¹, en un momento (600 a.C. aproximadamente) paralelo al asentamiento griego en lo más occidente (fundación de *Emporion*). Parece que el área de las Columnas empieza a dejar de ser considerada dentro de los parámetros de la geografía mítica occidental (presididos por el carácter indeterminado que imprime el río Océano), para adquirir una topografía de límite heroico -Píndaro¹². En una versión posterior algo más elaborada, como es aquella de Ferécides¹³, el recorrido del héroe tiene un carácter plenamente civilizador y, utilizando una estructura periplética, Libia, Gades y Tartesos son etapas ya claramente territorializadas de su recorrido.

¹¹ Frgs. 11, 184 y 186 Page. H. Lloyd-Jones, "Stesicoro", *L'Epos greco in Occidente. Atti del Diciannovesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia. Taranto, 7-12 ottobre 1979*, Tarento 1980, 9-26; D. Page "Stesichorus. The Geryoneis", *JHS* 93, 1973, 138-154.

¹² *Nem.* III, 19-25; IV, 69-72; *Isth.* IV, 11-13; en STR. III, 5, 5. A. J. Domínguez Monedero, "Píndaro y las Columnas de Heracles", *Congreso Internacional. El estrecho de Gibraltar*, I, Madrid 1988, 711-724; R. López Melero, "El mito de las Columnas de Hércules y el estrecho de Gibraltar", *ibidem*, 617-622; B. Gentili, "Eracle 'omicida giustissimo'. Pisandro, Stesicoro e Pindaro", B. Gentili y G. Paione eds., *Il mito greco. Atti Convegno Internazionale. Urbino 7-12 maggio 1973*, Roma 1977, 299-305; M. Gigante, "Eracle in Pindaro", en *Idem, Nomos Basileis*, Nápoles 1956, 56-71; N. Vanbremeersch, "Representation de la terre et du travail agricole chez Pindare", *QS* 25, 1987, 73-95.

¹³ Frgs. 16 a 19 Jacoby. H. Rodríguez Somolinos, "La Gerioneida de Estesícoro y la Biblioteca de Apolodoro", *Actas del VII Congreso español de Estudios Clásicos...*, 325-331.

No se trata sólo de un fenómeno de fijación geográfica occidental de viejos mitos, sino de la aparición en escena de un referente que no posee ningún precedente fantástico, incluso considerando la posible derivación Tártaro-Tartessos¹⁴. Esto significa que para entender la transición de ámbitos caóticos a otros ordenados, producto evidentemente del proceso colonizador, el griego tiene que hacerlo por medio de la figura de Heracles. El hecho de que en Occidente existiera un templo dedicado a Melkart, cuya identificación con el Heracles griego se acelera a medida que la colaboración colonizadora greco-fenicia se intensifica, ayuda claramente a dicha transformación.

Es evidente que la presencia del héroe le confiere al territorio un carácter muy especial como es aquel de su consideración periférica, esta vez clara por la imposición de un límite físico como el de las Columnas, más teórico e ideológico que real por otra parte¹⁵. No estamos ante un Occidente difuso, en la que tanto los personajes míticos como su geografía tienen un carácter irreal, sino aquél que está sufriendo un proceso de heroización como mecanismo de integración espacial e histórica, marcado por el límite de las Columnas. Sólo de esta manera podemos entender la trascendencia de las identificaciones territoriales: Gades es asimilada con la isla de Eritía y Tartessos con el lugar donde pastan los bueyes de Gerión, antaño pastor de los muertos, y ahora héroe de la periferia. La imagen geográfica que se transmite, aún siendo imprecisa, empieza a tener una significación evidente: la isla como espacio singular de acción heroica; el río "argénteo" y los pastos frondosos, con las Columnas como frontera¹⁶.

¹⁴ J. Vara, "¿Tartaros, origen, en forma y función, de Tartessos?", *Zephyrus* XXXIV-XXXV, 1982, 239-241.

¹⁵ G. Amiotti, "Le Colonne d'Ercole e i limiti dell'ecumene", en M. Sordi ed., *Il Confine nel Mondo Classico*, CISA 13, Milán 1987, 13-20.

¹⁶ Para Heracles y la geografía occidental son fundamentales C. Bonnet, *Melqart. Cultes et Mythes de l'Héraclès Tyrien en Méditerranée*, Lovaina 1988 y C. Jourdain-Annequin, *Héraclès aux portes du Soir. Mythe et Histoire*, Paris-Besançon 1989 (=Diss. Micr., Lille 1987). Ver también los trabajos ya clásicos de R. Dion, "Tartessos, l'océan homérique et les travaux d'Hercule", *RH* CCXXIV, 1960, 27-44; W. Burkert, "Le mythe de Géryon: perspectives préhistoriques et

Un planteamiento diferente, aunque explicable en este contexto, es el que se observa en la visión del Occidente de Hecateo o Heródoto. Es sabido que el pensamiento jonio supone un cambio radical en la visión genealógico-histórica y geográfica del mundo habitado, respondiendo a las nuevas necesidades ciudadanas. La reordenación del pasado mítico y heroico de las ciudades y de sus familias dirigentes, se acompaña de un nuevo diseño cosmológico y cartográfico del orbe, con los griegos y la ciudad como centro, paradigma del orden¹⁷. En una visión claramente integradora del mediterráneo, se suceden del centro a la periferia, pueblos y ciudades, movimientos migratorios y coloniales, con sus costumbres políticas, sociales y religiosas, jalonado por la descripción de los accidentes naturales más sobresalientes, y en la que no falta el primer intento claro de evemerización del espacio mítico y la acción heroica: el Océano irá siendo una corriente marina, aunque evidentemente circular; los extremos del mundo comienzan a adquirir una topografía más precisa y una caracterización climática y etnográfica, propia de una consideración del espacio jerarquizado en el que incide por igual la acción humana y los condicionamientos naturales. Desde los logógrafos, la historia, el mito y la tradición épica como manera de bucear en el pasado han sido consubstanciales a la descripción geográfica general o corográfica, en una mezcla de legitimación de procesos de expansión, explicación a partir de componentes culturales griegos -así como de reflexión global sobre la forma de la *écumene*-,

tradition rituelle", B. Gentili y G. Paione eds., *Il mito greco...*, 273-283; L. Lacroix, "Héraclès, héros voyageur et civilisateur", *Bulletin de la Classe des Lettres et des Sciences Morales et Politiques. Academie Royale de Belgique* LX, 1974, 34-59; C. y G. Ch. Picard, "Hercule et Melqart", *Hommages a J. Baget, Col. Latomus* LXX, Bruselas 1964, 569-578 y G. Piccaluga, "Herakles, Melquart, Hercules e la Penisola Iberica", *Minutal*, Roma 1974, 111-132.

¹⁷ En síntesis M. V. García Quintela, *Filosofía y Sociedad en la Jonia arcaica. (siglos VI-IV a. J.C.)*, Extracto de Tesis Doctoral, Santiago de Compostela 1985; recientemente A. Díaz-Tejera, "Los albores de la historiografía griega. Dialéctica entre mito e historia", *EM* LX I 2, 1993, especialmente 365-371.

y también de curiosidad¹⁸.

De esta manera, en el caso que nos ocupa, la distinción entre un tiempo heroico y otro real aparece más clara, con las Columnas como límite y la descripción de los pueblos circundantes a modo de periplo. Es significativo que Hecateo acompañe la evemerización de la saga hercúlea con las menciones (no se sabe con qué profundidad pues es Esteban de Bizancio nuestro transmisor) de numerosos pueblos y ciudades, utilizando una terminología (*polis; ethnei*) claramente griega¹⁹. Pero lo es más que Heródoto, que cuestiona las hipótesis hecataicas sobre la circularidad del Océano²⁰, atribuya explícita e implícitamente los fenómenos más maravillosos o asombrosos (desde todos los puntos de vista) a las fronteras del mundo. De esta manera, mientras no duda en contarnos el periplo hercúleo por Occidente (terminando en la Escitia, al otro extremo), con Eritía y Gades como puntos de paso -y claro precedente del esfuerzo colonizador-²¹, Tartesos se erige en un territorio de singular riqueza (no por nada de tipo metalúrgico) y particular hospitalidad y exclusividad hacia los griegos, que llegan aquí casualmente, en un relato que -en el caso de Colaio- tiene más consonancias heroicas que reales con la intervención directa de la divinidad²². Argantonio (que reina 80 años y vive 120) posee la longevidad propia de pueblos

¹⁸ Ver A. Corcella, "Geografia e Histoire", C. Cambiano, L. Canfora y D. Lanza, *Lo Spazio Letterario della Grecia Antica. I. La produzione e la Circolazione del Testo. 1. La Polis*, Roma 1992, 272 ss.

¹⁹ Frgs. 6, 27, 38-52 Jacoby. Parece claro que su *Genealogía* y su *Periégesis* son partes de un proyecto similar de definición heroico-geográfica del conjunto del Mediterráneo. Para Hecateo son esenciales los estudios de G. Nenci, "Introduzione", *Hecateo Milesii. Fragmenta*, Florencia 1954, IX-XXXII; Id., "Eracle e Cerbero in Ecateo Milesio", *PdP* 1955, 130-136; "La storiografia preerodotea", *CS* vol. 5, anno V, 1966, 637-658. Ver también P. Tozzi, "Studi su Ecateo di Mileto. IV. La Istorie di Ecateo", *Athenaeum* 44, 1966, 41-76 y O. Musso, "Hekataios von Milet und der Mythos von Geriones", *Rh. Mus. für Phil.* n. f. 114, 1971, 83-85.

²⁰ Hdt., II, 23 IV, 8; IV, 36, 2.

²¹ IV, 8, 1-3; IV, 9.

²² IV, 151 y 152, 1-3. F. J. Gómez Espelosín, "Heródoto, Coleo y la Historia de España Antigua", *Polis* 5, 1993, 151-162.

liminares como los etíopes, y una predisposición hacia aquéllos que llegan que nos trae a la memoria la hospitalidad utópica de los feacios homéricos²³. Es importante apuntar que el relato tartésico, estructurado en dos fases -Colaíos y los focenses- o esquemas claros de presencia -individual u organizada-²⁴ es prácticamente la única mención a un Occidente que Heródoto, por otra parte, normalmente no trata. No parece casualidad que el primer acercamiento coherente a la geografía y la historia de Occidente posea un carácter claramente idealizado alrededor de una zona muy concreta, en la que se resalta la presencia heroica y colonizadora griega, como es el límite ecuménico de las Columnas²⁵.

Estamos asistiendo, por tanto, a un cambio significativo en la percepción geo-histórica de las áreas marginales del mediterráneo,

²³ I, 164. Ver D. Plácido, "Los viajes griegos al extremo occidente: del mito a la historia", J. F. Rodríguez Neila, (Coord.), *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía. Córdoba 1988.*, tomo I, Córdoba 1993, 173-180.

²⁴ M. Labate, "L'iniziativa individuale nella colonizzazione greca come topos narrativo", *ASNP* II, 1, 1972, 91-104.

²⁵ F. Mora, "L'etnografia europea di Erodoto", M. Sordi ed., *L'Europa nel Mondo Antico*, CISA 12, Milán 1986, 57-67. La bibliografía sobre Heródoto es, obviamente, interminable. No obstante, desde la perspectiva apuntada nos gustaría destacar a J. M. Alonso Núñez, "Herodotus on the Farwest", *Antiquité Classique* LVI, 1987, 243-249 (para todas las menciones peninsulares); es siempre sugerente el estudio global de L. Canfora, "De la logografía jonia a la historiografía ática", R. Bianchi Bandinelli, (Dir.), *Historia y Civilización de los Griegos*, vol. III, Barcelona 1981, 357-429 o el trabajo aún actual de M. Gigante, "Erodoto primo storico dell'occidente", en *Idem, Nomos Basileis*, Nápoles 1956, 123-145; para cuestiones de geografía e historia ver H. Diels, "Herodotus und Hekataios", *Hermes* 22, 1887, 411-444; G. Lachenaud, "Connaissance du monde et représentations de l'espace dans Hérodote", *Hellenica* 32, 1980, 42-60; E. Lanzillotta, "Geografia e storia da Ecateo a Tucídide", M. Sordi ed., *Geografia e Storiografia nel Mondo Classico*, CISA 14, Milán 1988, 19-31; J. L. Myres, "Erodoto geografo", F. Prontera ed., *Geografia e geografi nel mondo antico. Guida storico critica*, Roma-Bari 1983, 115-134. (orig. 1953); Id., "An attempt to reconstruct the maps used by Herodotus", *Geogr. Jour.* VI, dec. 1986, 605 ss., y la obra colectiva editada por G. Nenci y O. Reverdin, *Hérodote et les peuples non grecs. Entretiens sur l'Antiquité Classique*, Tome XXXV, Vandoeuvres-Genève 1990.

cuando éste comienza a ser percibido como una unidad geográfica (aunque diversa en su interior por sus caracterizaciones físico-climáticas y etnográficas), producto de las nuevas realidades políticas e ideológicas que están exigiendo al unísono la colonización y la *polis*. Las imágenes fantásticas de la geografía mítica no desaparecen²⁶, sino que convenientemente discutidas por determinada literatura para localizarlas en el tiempo y en el espacio, convierten las áreas marginales en periféricas, dotándolas de una peculiar geografía y etnografía distinta al centro. En el caso de la Península Ibérica, su geografía genéricamente mítico occidental evoluciona hacia un marco condicionado por el paso de Heracles y la colocación de las Columnas, que adquiere una topografía precisa, y proyecta al área del estrecho y su *hinterland* tartésico -frente a la céltica en el extremo (una realidad histórica que los griegos conocían pero que no les interesaba²⁷)- un proceso de idealización geo-histórica en eso que Nenci²⁸ ha llamado un "espacio sin etnografía", es decir, especialmente dotado de riquezas marginales y parecido (en su utopización) a lo griego a partir del paso precedente del héroe que lo ordena²⁹.

3. De Heródoto a Polibio: nuevas informaciones, viejos tópicos

A partir del siglo IV, la geografía como género sufre un vuelco importante, al multiplicarse la variedad de perspectivas, de fuentes y de temas que tratar, además de los horizontes. Mientras que la geografía descriptiva adquiere con Eforo y Polibio una primera teorización en el marco de la obra histórica, y se la considera imprescindible para calibrar los condicionamientos y las

²⁶ No hay nada más que repasar la visión que de la Escitia o de Libia nos reproduce Heródoto (cf. F. Hartog, *Le miroir de 'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, París 1991).

²⁷ Hdt. II, 33.

²⁸ "L'Occidente 'barbarico'", G. Nenci y O. Reverdin eds., *Hérodote et les peuples non grecs...*, 301-318.

²⁹ F. Prontera, "La Geografia dei greci fra natura e storia...", 201-207.

consecuencias espaciales de la acción histórica³⁰, se sucede el desarrollo de diversas tendencias y debates al calor de la proliferación de disciplinas científicas y de la ampliación efectiva de la *écumene* conocida, siendo el mapa resultante uno de los pilares de la discusión teórica. La geografía matemática y el debate cartográfico -que impone una cierta visión unitaria-³¹ se desarrolla en paralelo (o superponiéndose) al estilo periplético de descripción³² o a la geografía histórica, de la misma manera que se amplían los datos a tener en cuenta a la hora de caracterizar el paisaje: ya no sólo interesan los puntos y accidentes costeros, sino también los pueblos del interior, sus límites, su forma de asentamiento a partir de la realidad topográfica, su fauna y flora, sus riquezas, etc.³³. El diseño global del mundo conocido se mezcla con la curiosidad corográfica por los lugares, su topografía y sus costumbres³⁴, sin olvidar -muy al contrario- que se busca definir mucho mejor el carácter esencialmente humano del paisaje³⁵.

La Península Ibérica, frente a lo que se podría pensar a partir de una supuesta interrupción de las noticias a causa del bloqueo

³⁰ P. Pédech, "Les progrès de la géographie descriptive dans l'antiquité", *RCCM* VI, 2, 1964, 109-120.

³¹ Para la cartografía convirtiéndose en el eje del discurso geográfico pero, a la vez, inscrita dentro del carácter esencialmente descriptivo y cultural de éste ver Ch. Jacob *cit* en nota 3, sobre todo su "Inscrivere la terra abitata su una tavoletta...", y P. Arnaud, "Pouvoir des mots et limites de la cartographie grecque et romaine", *DHA* XV, 1, 1989, 9-29.

³² F. Prontera, "Periploi: sulla tradizione della geografia nautica presso i greci", y "*L'uomo e il mare nella civiltà occidentale...*"

³³ Para la etnografía ver A. Dihle, "Etnografia ellenistica", F. Prontera ed., *Geografia e geografi.*, 173-199, especialmente 175-181.

³⁴ Cf. nota 10.

³⁵ F. Prontera, "Prima di Strabone: materiali per uno studio...", especialmente 213-225, y P. Janni, "Il mondo della qualità...", *passim.*, para valorar que, a pesar de los avances científicos, la concepción cualitativa de un mundo físico y etnográfico organizado alrededor del eje E-O es substancial para entender la comprensión de la *écumene* ampliada. Además ver los capítulos de reconocidos manuales como J. O. Thomson, *History of Ancient Geography*, Cambridge 1948 o P. Pédech, *La géographie des grecs*, Paris 1976, sobre todo.

cartaginés, parece que es paulatinamente integrada en el diseño mediterráneo: se la visualiza cartográficamente con más datos (posiblemente gracias al tan criticado Piteas) hasta el punto que se rompe ciertamente con las Columnas como límite y se la proyecta hacia el Atlántico, y otras áreas peninsulares (ibérica; atlántica; interior) empiezan a ser conocidas con noticias de tipo físico (la riqueza del suelo; la ubicación de los ríos y las montañas), etnográfico (el carácter de los iberos, por ejemplo) o incluso histórico (el "descubrimiento" de la colonización fenicia). Si en los momentos anteriores las escasas noticias estaban centralizadas en el área del Estrecho, la plena integración histórica del mediterráneo a partir de la irrupción en occidente de Roma y Cartago, explica en última instancia que toda la Península sea esfera de curiosidad y conocimiento geográfico e histórico³⁶.

En estos momentos de definición de las distintas disciplinas científicas, la utilidad del *epos* se renueva, tanto si es esgrimido como precedente originario como si es utilizado como fuente de información. En este sentido, se puede observar en el conjunto de las fuentes -pero sobre todo en aquellas de contenido histórico-, que las historias míticas o heroicas y su geografía resultante lejos de desaparecer adquieren un sentido renovado a la hora de describir y calificar las áreas geo-históricas en una especie de hilo de continuidad temporal entre un pasado casi legendario y su realidad presente. Lo que antaño era un componente más, ahora adquiere una vertebración plena en el debate geográfico y el diseño de la *écumene*, como parte de la polémica científica y de la historia de los lugares: las viejas historias son vestigios de tiempos remotos, que caracterizan positivamente a los lugares y sus habitantes³⁷.

³⁶ A. J. Domínguez Monedero, "Los términos Iberia e iberos en las fuentes greco latinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación", *Lucentum* II, 1983, 212-217; F. Prontera, "L'Estremo Occidente nella concezione geografica dei Greci", *La Magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del ventinovesimo convegno di studi sulla Magna Grecia. Taranto, 6-11 ottobre 1989*, Nápoles 1990, 55-82.

³⁷ *Ibidem*, "Sull'esegesi ellenistica della geografia omerica", G. W. Most, H. Petersmann, A. M. Ritter eds., *PHILANTROPIA KAI EUSEBELA. Fest. für A. Dihle zum 70. Geurstag*, Göttingen 1993, 387-397.

De esta manera la Península Ibérica es de hecho dividida en tres áreas de mayor a menor importancia: la de las Columnas y Tartesos, con Gades como eje, en la que permanece la antigua visión; la zona de la Iberia costera -en la que aparece la colonización griega-, y el interior genéricamente céltico, donde predominan las noticias de tipo etnográfico. Así, en Eforo³⁸ o Aristóteles³⁹ se puede observar una abundancia de noticias de corte etnográfico para las zonas ibero-costera y céltica, mientras que las Columnas y su *hinterland* continúan poseyendo ese carácter exageradamente fecundo y unido a Heracles que habíamos observado, a lo que hay que añadir su continuidad en el presente (un esquema paralelo al utilizado en zonas centrales): más allá de aquéllas -a decir de Teofrasto⁴⁰- la navegación es impracticable por las enormes algas y el lodo; como Isócrates, Aristóteles también cree en Heracles como ordenador de espacios y civilizador de pueblos en el oeste, con las Columnas como evidencias tangibles⁴¹; Eforo busca restos de templos y cultos hercúleos más allá del Heracleion, en el *Hieron akroterion*; en ambos -de nuevo- se repiten los tópicos de la fecundidad (esencialmente metalúrgica) del Occidente, y para Aristóteles el río Tartesos es de los más importantes de Occidente. Lo mismo encontramos en Timeo, cuando se refiere a Gades, fundada por los tirios tras ser llevados por

³⁸ En Str., I 2, 26; III, 1, 4; 2, 11; 4, 6; Josefo, *c. Apion* I, 12; Plin., *NH.*, IV, 120.

³⁹ *Meteor.*, 350 b2; 354 b; 362 b; *De anim. gen.*, 748 a 22; *Polit.* 1324 b; *De caelo.*, 2, 198 a; Eliano, *Var. hist.*, 5, 3. Como se sabe éstos aceptan el viejo diseño circular del orbe con un centro y una periferia diferenciados climática, etnográfica y naturalmente. Para Eforo y la Península Ibérica ver A. Peretti, "Eforo e Ps. Scilace", *SCO* 10, 1961, 5-43; para el concepto de espacio aristotélico ver G. Mangani, "La 'macchina dei climi': enciclopedismo, geografia, economia scritturale", *QUCC* 1983, 43, 135-140 y G. Vanotti, "Aristotle: dall'affermazione geografica alla disoluzione politica dell'idea de Europa", en M. Sordi ed., *L'Europa nel Mondo Antico.*, 106-110. Sobre Aristóteles, Eforo y el "mapa" de occidente ver F. Prontera, "L'Estremo Occidente nella concezione geografica dei Greci", 63-68.

⁴⁰ *Hist. plant.*, 4, 6, 3; 4, 7, 1.

⁴¹ Para el papel de lo paradoxográfico en la escuela aristotélica ver A. Giannini, "Studi sulla paradoxografia greca. I...", 259 ss.

un tempestad casual, y con los atunes más enormes conocidos, o Tartesos (con los filones de plata más abundantes), siempre con Heracles como protagonista⁴²; añade éste la paradisíaca visión de la isla atlántica (¿Madeira?) descubierta por los púnicos⁴³, o la imagen utópica de unas Baleares habitadas por pueblos que -visitados por Heracles- rechazan el oro y la riqueza, lo cual recuerda de nuevo a los etíopes⁴⁴, después de interesarse por las migraciones pos troyanas y la ocupación de las islas⁴⁵. El hecho de que Eforo considere como restos de un templo hercúleo un conjunto de piedras es un ejemplo elocuente de que se prefiere un espacio definido religiosamente (con todas sus consecuencias geográficas), y que éste por excelencia -hasta conformar un ambiente utópico- sigue siendo la zona del *Heracleion*.

Se observa, además, un interés por precisar los resultados palpables (casi arqueológicos) del pasado heroico de la zona costera, consecuencia de un conocimiento más preciso de la zona: se buscan templos y cultos; se debate sobre los nombres de las columnas para marcar el tiempo (primero de Briareo; después de Heracles, ...); se

⁴² Tim., *Mirab.* 133, 135 y 135 Westermann, *Paradox.* Cf. Heródoto. Ver L. Pearson, *The Greek Historians of the West. Timaeus and his Predecessors*, Atlanta 1987, 68-72.

⁴³ Diod. V, 20.

⁴⁴ Diod., V, 16 a 18. Será ahora cuando una figura propia de la geografía mítica tan característica -la isla- es utilizada para recolocar (precisamente en los límites) fenómenos utópicos de prosperidad natural o igualdad política que, de esta manera, se aíslan: ver sin más la Atlántida de Platón, en la que encontramos únicamente un referente direccional que es precisamente la Gades de los límites (*Tim.* 24e; *Crit.* 114b; en *Crit.* 108e establece una clara distinción espacial entre el más allá -donde surge el imperio atlántico- y el más acá de las Columnas). Cf. G. Amiotti, "Le isole fortunate: mito, utopia realtà geográfica", M. Sordi ed., *Geografia e Storiografia...*, 166-177, especialmente 166-169, y E. Gabba, "True History and False History in Classical Antiquity", *JRS* LXXI, 1981, 56-59 ó "L'insularità nella riflessione antica", F. Prontera ed., *Geografia Storica della Grecia Antica*, Roma-Bari 1991, 106-109; para el caso hispano L. García Iglesias, "Deshispanizado un mito: la autoctonía de los atenienses y el relato platónico de la Atlántida", *Hispania Antiqua* IV, 1974, 7-24.

⁴⁵ Str., XIV, 2, 10.

trasladan a héroes troyanos o a reyes como Nabucodonosor; se territorializan a los etíopes, que ocupando todo el occidente dejan de ser un pueblo mítico y se los relaciona con Tartesos; las genealogías étnicas y sus relaciones heroicas se consolidan (Carteia -ciudad en los bordes del estrecho y de relevante sustrato púnico-, es identificada con Tartesos y también constituye una fundación hercúlea); se especifican fenómenos naturales solo explicables por la situación liminar -como el mineral que aquí brota de la tierra, o el tamaño de los atunes y las algas-; las islas adquieren cada vez más el topos paradisiaco, etc...⁴⁶. Aunque debamos tener en cuenta que la variedad de géneros literario-científicos puede condicionar el contenido de estas informaciones, esta caracterización claramente fantástica y diferenciada del pasado y el presente del área del estrecho es común a todos los autores, incluso a aquellos que como Dicearco⁴⁷, Piteas⁴⁸ o Eratóstenes⁴⁹ están más identificados con la llamada geografía matemática, y supuestamente sólo interesados en cuestiones cartográficas⁵⁰. Si seguimos a Marciano o al mismo Estrabón⁵¹ estos autores también se hacen eco de esa geografía

⁴⁶ Véase a Clearco (*Schol. Lyc.* 649), Megástenes (en Str. XV, 1, 6 JOSEFO, *Antig.* 10, 227), Timóstenes (en Str. II, 1, 41; III, 1, 7; Marc. II, 3 Müller GGM), Licofrón (*Alex.* 633), Euforión (*Schol. Dion. Per.* 64; *Eust. a. Dion.* 558) que insisten sobre la presencia de Heracles y otros mitos y migraciones (Argonautas; Nabucodonosor; etíopes).

⁴⁷ Cf. Pol. XXXIV 5 y 6; Str. II, 4 1 a 3; III, 5, 5.

⁴⁸ Str. I, 4, 5; II, 4, 1; III, 2, 11.

⁴⁹ Str. I, 4, 5; 6; II, 1, 1; 41; 4, 1 a 4; 8; 8, 40; III, 2, 11; 5, 5.

⁵⁰ G. Aujac, "Les traités sur l'océan et les zones terrestres", *REO* LXXIV, 1972, 74-85 y "L'île de Thule, mythe ou réalité", *Athenaeum* 66, fasc. III-IV, 1988, 329-343; Ch. Jacob, "Inscrivere la terra abitata su una tavoletta..."; F. Prontera, "Sull'esegesi ellenistica della geografia omerica..." y sobre todo "L'Estremo Occidente nella concezione geografica dei Greci", especialmente 57-62; A. Thalamas, *La géographie d'Eratosthène*, Paris 1921; R. Dion, "L'esplorazione di Pitea nei mari del nord", F. Prontera ed., *Geografia e geografi...*, 201-225.

⁵¹ Str. I, 3, 2; Marc. II, 3. Müller. A través de aquél tenemos la inmensa mayoría de referencias, y hemos de tener en cuenta que pretende reforzar su originalidad y novedad a partir de la elaboración de una "geografía integral" -en

cultural que ya se está haciendo común a los límites, a partir de las polémicas sobre el alcance del *epos* homérico y su asociación con el pasado y la geografía de los lugares y los pueblos. En fin, en todos el área del estrecho, las Columnas, Gades y la tartésida tienen un papel predominante y diferenciado del resto de los territorios peninsulares.

Por consiguiente, en estos momentos donde se amplía el conocimiento de la *écumene* y la geografía (localización de lugares y pueblos; condicionamientos naturales o étnicos; influencias climáticas; topografía costera o de interior, etc.) va teniendo un peso específico dentro o fuera de los distintos géneros prosísticos, las áreas liminares o periféricas costeras conservan esos componentes diferenciadores característicos, en algunas zonas de tipo mítico-religioso, pero adaptándose a un mejor conocimiento de la realidad cartográfica o geo-histórica y, en consecuencia, integrándose en un todo civilizado en contraposición a las áreas de interior. Y esto nos parece importante, porque será clave para entender el desarrollo de la geografía en el momento de la conquista romana. Estos aspectos, que terminan por definir los elementos culturales o caracteriológicos de las zonas (y que ya encontramos en Hecateo y Heródoto y estructurado en la Historia Universal de Eforo), se terminan por constituir en los sustentos cualitativos de un mapa que sin ellos, termina por ser un puro armazón teórico sin sentido real⁵². Podemos afirmar sin equivocarnos que la continuidad del tema tartésico y gaditano en época helenística desde esta perspectiva, es consustancial al desarrollo de una geografía claramente cultural que encuentra en el sur peninsular un precedente civilizador que, por sus propias necesidades, se revitaliza en la tradición anterior.

buena medida continuadora del mismísimo Homero, salvando las distancias- que supera todo lo hecho anteriormente. en especial la geografía matemática a la que califica de parcial y teórica, alejada de la realidad de los lugares y poco útil al lector culto, enfatizando -consecuentemente- estos aspectos en detrimento de otros, presentándose como el verdadero vertebrador de la geografía decriptiva.

⁵² Para una reflexión acertada sobre el sentido cultural de la geografía helenística ver A. M. Gorrie, "Some reflections about geography in the Hellenistic age", *Prudentia* II, 1970, 11-18.

4. De Polibio a Estrabón: la estructuración definitiva de Tartesos en el contexto de la definición romana de la Península

Hemos llegado ya a lo que consideramos el momento clave para la estructuración definitiva del papel geográfico del sur peninsular. Es ahora cuando los aspectos apuntados anteriormente adquieren coherencia. Cuando Roma se va apropiando de la Península Ibérica, y del Occidente en su conjunto, en un proceso largo y gravoso, económica y humanamente, se hace más necesario que nunca comprender por qué se conquista y con tanto esfuerzo una zona alejada e inhóspita. En este sentido, la aportación de la geografía dentro o fuera de la obra histórica es esencial, puesto que se necesita racionalizar el espacio que se va dominando y teorizar sobre su práctica transformadora. Se pretende -básicamente- demostrar la legitimidad y benevolencia del dominio romano, que en lo geográfico viene determinado por la extensión de la civilización: un equilibrio entre naturaleza y cultura, con la implantación del modelo urbano y la unidad y conexión territorial que, dirigida por Roma, multiplica la prosperidad económica y el progreso cultural. Con el dominio territorial efectivo y la percepción de su complejidad, por otra parte, se tiene plena conciencia de los componentes geográficos y su significación histórica: la realidad de los pueblos y las comunidades que se va encontrando se entiende que son el resultado de la conjunción de elementos culturales y naturales; su transformación tiene que incidir en un aspecto u otro, aunque mayormente se considere la acción política como determinante en su modificación positiva⁵³.

Por todo lo dicho, la tradición helenística apuntada anteriormente cobra especial relevancia. Aquellas zonas en las que se puede establecer una continuidad entre el pasado y la realidad romana en las formas civilizadas de vida, en las costumbres, en las

⁵³ B. Francolini, "Note su qualche traccia di geografia politica in alcuni scritti di antichi autori greci e romani", *Les Cahiers de Tunisie* XV, 1967, 113-134, especialmente 121 y ss. Ver las referencias de F. Prontera, sobre todo en nota 3.

tradiciones, en las creencias y en los mitos son las más destacadas⁵⁴. Y, en general, se valoran más positivamente aún si se añade a todo ello un equilibrio adecuado entre las diversas condiciones naturales: ríos importantes para regar y conectarse las ciudades de interior; posibilidades de comunicación; proporción de llanura y montaña; clima templado; equilibrio en las fuentes de riqueza, etc. En el caso peninsular, Gades y el curso del Betis se erigen el paradigma de este desarrollo histórico-espacial, y consecuentemente de romanización, rescatándose su pasado hercúleo como precedente civilizador y explicación última, y fenicios y Tartesos como primeros hitos históricos de dicha evolución. La Península Ibérica se configura definitivamente en una especie de gradación costa / interior en la que, a medida que nos adentramos, el equilibrio entre las condiciones naturales y culturales desaparece, relación directamente proporcional a las dificultades de conquista .

Polibio es, posiblemente, un pionero en este sentido. Teoriza sobre el tipo y el papel que juega la geografía en la obra y la explicación histórica, considerándola un elemento sustancial y, además, recuperando la tradición anterior, que discute y analiza, hasta el punto que es muy posible que el Piteas, Dicearco o Eratóstenes que conoce Estrabón proceda de él⁵⁵. Por las informaciones que tenemos llegadas en buena medida a través de Estrabón, considera sustancial la geografía, en tanto que ésta explica y legitima al público romano y griego la trascendencia del papel de Roma, que exporta un modelo común y realizable a todo el mediterráneo con Europa como centro (ello apuntado posiblemente por Eforo)⁵⁶. En consecuencia, el descubrimiento y explicación geo-etnográfico del Occidente antes de la llegada de los romanos cumple un papel primordial, alcanzando la

⁵⁴ G. Cruz Andreotti, "Algunas reflexiones sobre tradición épica y mítica en el pensamiento geográfico griego", *III Congreso Peninsular de Historia Antigua*, (preactas) I, Vitoria-Gasteiz, 1994, 293-299.

⁵⁵ Pol. XXXIV, 5 a 7.

⁵⁶ III, 57 y 59. Cf. J. M. Candau, "El concepto de Historia Universal en Eforo y en Polibio", *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, II, Madrid 1983, 325-329.

geografía una función legitimadora desconocida hasta ese momento⁵⁷. Además, enmarca a la Península Ibérica en un diseño ya claramente regional -que veíamos esbozado anteriormente-, en el que sobresale Turdetania y el Betis en comparación con otras áreas peninsulares: se destaca su enorme riqueza y la bondad de su clima y sus habitantes⁵⁸. En sus informaciones de tipo etnográfico, físico-natural, económicas, etc.⁵⁹, caben valoraciones en términos bárbaro / civilizado⁶⁰, en la que los componentes históricos y las tradiciones religiosas o míticas de los lugares son muy tenidas en cuenta para explicar el desarrollo político y económico y su resultado presente. Eso parece deducirse del especial interés por Gades y su templo, entrando en los aspectos maravillosos a aquél asociados (las fuentes; las mareas; los atunes; etc.⁶¹), lógico por otro lado si combinamos varios elementos: el tener el templo hercúleo más vetusto de Occidente y consecuentemente formar la civilización más antigua de la parte de acá mediterránea y -unido a ello- su pronta amistad hacia los romanos. Sin duda, podemos afirmar que con Polibio la geografía adquiere una proyección histórica, considerando su análisis directamente relacionado con el pasado de las ciudades, las comunidades y las regiones⁶².

De Polibio a Estrabón este planteamiento adquiere madurez y

⁵⁷ G. Zechini, "Polibio, la storiografía ellenistica e l'Europa", en M. Sordi ed., *L'Europa nel Mondo Antico...*, 124-134.

⁵⁸ Pol. XXXIV, 9, 3 y 12. Str. III, 2, 14.

⁵⁹ En Str. III, 2, 7; 2, 10.

⁶⁰ Contrasta, por ejemplo, la riqueza de la Lusitania con la rudeza de sus habitantes (Pol. XXXIV, 8). Anotar que distingue el área ibérica de la túrdulo-turdetana y de una -desconocida- céltica (Pol. III, 37, 10-11; XXXIV; 9, 11).

⁶¹ Pol. XXIV, 9, 5; Str. III, 5.

⁶² Para Polibio es básico el estudio de P. Pédech, "La géographie de Polybe: structure et contenu du Livre XXXIV des Histories", *AntClas* XXIV, 1, 1956, 3-24 y "La culture de Polybe et la science de son temps", en *Polybe. Entretiens de la Fondation Hardt*. XX, Geneve 1974, 41-60. Para Hispania J. M. Alonso Núñez, "Das Bild der iberischen Halbinsel bei Polybios", *AntClas* LIV, 1985, 259-266, J. Martínez Gázquez, "Limitaciones del concepto de Iberia en Polibio", *Actas del Vº Congreso español de Estudios Clásicos*, Madrid 1978, 803-808 y J. Vallejo, "Polibio y la geografía de España", *Emerita* 22, 1954, 278 y ss.

consistencia. Desde obras poéticas, mitográficas, geográficas o históricas se plantea claramente un hilo de continuidad entre el pasado heroico, la realidad geográfica benevolente y el presente. Gades-Eritía, una fundación hercúlea (ocupada después por los tirios) con gran prestigio religioso, peso económico e importancia política, viene a ser considerada el inicio de la civilización de Europa. De ahí partió Heracles, tras ordenar el orbe colocando las Columnas y eliminando a los monstruos, para dotar al conjunto de Occidente de comunidades organizadas política y socialmente de manera civilizada. Tartesos, identificada con Turdetania, es destacable por su riqueza en oro y estaño y la legendaria benevolencia de sus habitantes y sus condiciones naturales. No por casualidad, allí se concentra buena parte del esfuerzo colonizador fenicio y griego (Gades, Mainake, Hemeroskopeion), precedidos por viajes heroicos a la zona ya no sólo hercúleos -Odiseo, por ejemplo- tomados como claros antecedentes civilizadores y ordenadores del espacio: se funda una ciudad y se instaaura un culto, elementos claves. En esta zona tenemos, por tanto, un paisaje civilizado atemporal, en el que confluyen elementos naturales, sobrenaturales y culturales que, como un todo, vienen a explicar, claramente, la complejidad de la conquista y la pluralidad del esfuerzo romanizador⁶³.

Si existen dos autores en los que todo lo dicho es muy

⁶³ Ver Escimno (frgs. 139; 150; 162; 196) o Artemidoro (Str. III, 1, 4-5; 2, 11; 4, 3; 5, 5; 5, 7; Marc. I, 2 a 4; II, 3 Müller; y las voces de Esteban de Bizancio, *Iberia, Carteia, Castulo, Abdera, Malaca*) (cf. J. M. Alonso Núñez, "Les renseignements sur la Péninsule Ibérique d'Artémidore d'Ephèse", *AntClas* XLIX, 1-2, 1980, 255-259 y G. Hagenow, *Untersuchungen zu Artemidors Geographie des Westens*, Göttingen 1932, 3-13, 19-142). En este contexto no es de extrañar que se diga que Asclepiades (Str. III, 4, 3 y 9) enseñase gramática en Turdetania - el olvido de la propia lengua es un factor clave de romanización- (J. M. Alonso Núñez, "Les notices sur la Péninsule Ibérique chez Asclepiade de Myrlea", *AntClas* XLVII, 1, 1978, 176-183) o que a Iberia llegó en su momento Licurgo (Aristócrates de Esparta, en Plut., *Lic.* 48, -F. Marco, "Licurgo e Iberia. A propósito de una información de Aristócrates de Esparta", G. Pereira ed., *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, II, Santiago de Compostela 1988, 67-78-).

evidente son Diodoro⁶⁴ y Dionisio de Halicarnaso⁶⁵. Para éste Heracles constituye un claro precedente de la conquista romana: el ganado de Gerión es un gran ejército que antes en Iberia y luego en Italia, pasando por la Galia, funda ciudades, organiza sus instituciones y las dota de leyes, legitima monarquías sobre el principio de la moderación y la hospitalidad, sedentariza pueblos y delimita fronteras⁶⁶. De Heracles nace la estirpe hispana (Ibero y Celto)⁶⁷, finalmente incorporada al dominio romano, lo que dota a éste de mayor fuerza.

La visión del primero es más completa en la defensa de la evemerización de los mitos⁶⁸: como si se tratase de un periplo civilizador, tras pasar -y hacer lo propio- por Creta, Egipto y Libia⁶⁹, llega al Occidente. Coloca las Columnas⁷⁰, vence a sus reyes bárbaros (los hijos de Crisaor⁷¹) e utiliza el ganado de Gerión para sacralizar el espacio, instituyendo la práctica del sacrificio que enseña al rey de los iberos⁷², lo que es básico en toda sociedad ordenada. A partir de aquí pueden llegar los Tirios, que tras fundar Gades y el templo de Heracles, de los que los indígenas aprenden el trabajo del metal⁷³; le suceden los púnicos y, finalmente, los romanos que

⁶⁴ Ver sobre todo a M. Sartori, "Storia, 'utopia' e mito nei primi libri della Bibliotheca Historica di Diodoro Siculo", *Athenaeum* LXII, fasc. III-IV, 1984, 492-536. Para un análisis más desde el punto de vista historiográfico e ideológico ver J. Lens, "Sobre la naturaleza de la Biblioteca Histórica de Diodoro Siculo", *Estudios de Filología Griega n.º 2 en honor al Prof. José Cotes Ruiz*, Granada 1986, 9-43.

⁶⁵ Para su contextualización ver E. Gabba, "Political and Cultural Aspects of the Classical Revival in the Augustan Age", *Classical Antiquity* 1, 1, 1982, 43-50; 53-55.

⁶⁶ *Ant. Rom.* I, 34, 1; 41, 1-2.

⁶⁷ XIV, 1, 4.

⁶⁸ Diod. IV, 8.

⁶⁹ IV, 17, 4-5; 18, 1.

⁷⁰ II, 5, 3; III, 74, 5; IV, 18, 4 y 5.

⁷¹ IV, 17, 1-2; IV, 18, 2.

⁷² IV, 18, 3; 19, 1-2.

⁷³ V, 20.

completan la tentativa frustrada de Alejandro de un Imperio universal⁷⁴. No olvida recordar el paso argonáutico por Gades ni los tópicos baleáricos ya tratados por Timeo⁷⁵. La conquista romana parece como paralela a la hercúlea, similar en el esfuerzo civilizador. La geografía liminar construida al paso de Heracles no sólo no se diluye, sino que se amplía sustancialmente en detalles geográficos y se amplía territorialmente, en el marco de las nuevas necesidades político-culturales romanas⁷⁶.

Los que integran todo esto dentro de la tradición geográfica anterior, consolidando las bases de una geografía ecuménica de carácter histórico, serán Artemidoro⁷⁷, Posidonio y Estrabón (éstos últimos en mayor medida). Consideran el universo como un conjunto equilibrado de aspectos astronómicos y físico-naturales cuyo equilibrio o desequilibrio puede modificarse por la acción política. Se interesan, por ello, por la *écumene* y dentro de ello por la capacidad romana de incidir sobre una realidad finalmente unificada, aunque muy distinta en principio. No olvidan ni las cuestiones astronómicas y las condiciones naturales consecuentes -como el fenómeno de las mareas-, los componentes etnográficos -tan importante en la visión geo-histórica para Posidonio-, o los resultados de diseño cartográfico o topográfico, pero tampoco ocultan que su principal interés es dilucidar cómo éstas acompañan a la organización del hombre sobre el territorio, entendida como la forma de vida en su conjunto. En este sentido, los lugares están definidos por múltiples integrantes que les

⁷⁴ XVII, 113, 1-2; XVIII, 4, 4-5; XXV, 2, 2; XXV, 10.

⁷⁵ IV, 56; V, 17, 4.

⁷⁶ Mientras que Diodoro expone este periplo hercúleo por la zona litoral, los vacceos -pueblo celta de interior- poseen una economía primitiva que no conoce la propiedad privada, signo claro de idealización del bárbaro, y, de nuevo, del diferente talante a la hora de enfocar el análisis de los territorios según donde se encuentren (V, 33 y 34). No nos olvidamos de Apolodoro (I, 2, 5-10), que llama "bueyes fenicios" al ganado de Gerión y hace venir a las "islas ibéricas" al hijo de Heracles, Tlepólemo (cf. Estrabón y su colonización rodia y, después, a Silio Itálico) -B. Niese, "Die geographische Schrift Apollodorus", *Hermes* XLIV, 1909, 161-169.

⁷⁷ Cit. nota 63 *supra*.

dan un carácter y una valoración determinada, en la que los aspectos religiosos y políticos son importantes, a la vez que su trayectoria histórico-geográfica. En lo que respecta a la Península Ibérica, el sur (y en menor medida -pero también- el levante) es paradigmático, sobre todo Gades y Turdetania-Tartesos, sin ser exagerado decir que no sólo lo redescubren sino que también lo reinventan, y que adquiere su dimensión definitiva puesta en relación con la romanización peninsular.

De la lectura atenta de los fragmentos posidonianos se deduce claramente que el autor es bastante más que la base para la geografía física estraboniana, constituyendo una de las reflexiones más completas del equilibrio entre las condiciones astronómicas, naturales, etnográficas y políticas de una zona. Cuando está hablando de las mareas, está planteando el problema de la navegabilidad y en consecuencia de las facilidades de comunicación económica⁷⁸; si se centra en Gades es porque es consciente de la importancia histórica de la ciudad y su entorno⁷⁹; si enfatiza el pasado heroico turdetano es porque lo relaciona con la riqueza paradigmática de la zona, a lo que Estrabón responde que exagera⁸⁰; en suma, si polemiza con Artemidoro negando que el sol sea más grande a la altura del Océano es porque integra definitivamente esta zona en las consideraciones espaciales racionales, no míticas⁸¹.

⁷⁸ En Str. III, 1, 9; 2, 5; 5, 8 y 5, 9.

⁷⁹ Recoge el famoso viaje de Eudoxo y los marinos gaditanos o los contactos con las Casitérides (Str. II, 3, 4-5; 5, 5; 5, 7; 5, 10; 5, 11).

⁸⁰ Str. III, 2, 9; 4, 3.

⁸¹ Str. III, 1, 5. Estrabón debe más a Posidonio de lo que admite. No son autores plenamente identificables. Mientras que Posidonio considera la dominación romana como un mal menor e irremediable, dentro de un proceso de degradación de la condición humana desde su inicial estado de pureza natural, Estrabón da una visión más optimista, propia del momento augusteo de recuperación moral e ideológica en el que vive. Con todo, es comúnmente aceptado que la visión estraboniana del sur proviene de Posidonio, con fuertes polémicas con Artemidoro y con anotaciones de Asclepiades. La bibliografía de Posidonio es inabarcable. Destacar de nuevo las recopilaciones de J. M. Alonso Núñez, "Les informations de Posidonius sur la Péninsule Ibérique", *AntClas* XLVIII, 2, 1979, 639-646. El trabajo de A. Grilli, ("L'approccio all'etnologia nell'antichità", M. Sordi ed.,

De todos ellos, parece que Artemidoro y Asclepiades⁸² son los que recogen con más detalle todo el conjunto de tradiciones asignadas a Occidente, y discuten su veracidad geográfica. Si se hacen eco de la llegada de Odiseo, el primero parece que se fija especialmente en la zona de las Columnas y Gades: polemiza con Eforo sobre la existencia de un templo de Heracles más allá del *Heracleion*, aunque no niega el carácter especialmente religioso e incluso que aquel lugar "está ocupado por los dioses" por las noches; de la misma manera, allí el sol es enorme al chocar contra el Océano, los etíopes y los lotófagos ocupan las riberas más occidentales de Libia, en el lado opuesto etc... No olvida, con todo, ir describiendo el resto de la costa al interior de las Columnas con las distancias, los fenómenos naturales más sobresalientes, sus héroes epónimos, su lengua y sus costumbres. Aunque Estrabón lo califica de demasiado fantasioso (en tanto que sigue a *su* 'oponente' Piteas) no hace sino repetir para el extremo occidente un conjunto de componentes sobrenaturales que van perdiendo peso cuando atravesamos las Columnas más acá, en una transición entre espacio mítico -que acepta sin reservas- hacia uno heroico.

De alguna forma, con Estrabón se alcanza el equilibrio perfecto entre el peso de la tradición, su proyección geográfica y la realidad de un mundo ya plenamente dominado, y más cuando todo ello se inscribe en un modelo teórico de geografía global, donde el paisaje es el conjunto de elementos naturales, históricos y humanos que configuran un determinado nivel de civilización en su evolución

Conoscenze Etniche e Rapporti di Convivenza nell'Antichità, CISA 6, Milán 1979, 11-33) está dedicado totalmente al autor. Para una visión global en el conjunto de la tradición helenística y el encuentro con Roma ver L. A. García Moreno, "Posidonio y la historiografía augustea", *Actas del IIo Congreso Andaluz de Estudios Clásicos. Antequera-Málaga 1984*, II, Málaga 1987, 111-131, J. M. Candau, "Posidonio y la historia universal", *Habis* 16, 1983, 107-128 y el clásico de H. Strasburger, "Poseidonios on Problems of the Roman Empire", *JRS* LV, 1965, 40-53. Para la geografía ver P. Pédech, "L'analyse géographique chez Posidonius", R. Chevallier ed., *Littérature gréco-romaine et géographie historique. Mélanges offerts a Roger Dion.*, *Caesarodunum*, IX bis, Paris 1974, 31-43.

⁸² Cit nota 63 *supra*.

temporal. El hecho de que sea el mejor transmisor a la vez que la fuente más completa, en el conjunto de una tradición de geografía descriptiva profundamente incardinada en el devenir histórico: le da un valor y un peso incalculable. Por ello, las pocas líneas que siguen son poco, y merecería un tratamiento en extensión⁸³.

Es bien sabido que no se pueden entender sus acercamientos corográficos sin atender a todo el proyecto conjunto de redefinición de la geografía como género y como ciencia, tal como lo expone en los primeros libros. Así, la defensa de la veracidad global de Homero y el rescate de autores y noticias antiguas⁸⁴, la reutilización de la tradición matemático-cartográfica hacia un enfoque descriptivo previa crítica de parcial de los autores más sobresalientes⁸⁵, el énfasis en aspectos etnográficos o político-ciudadanos según se trate de unas zonas u otras hasta construir una visión unitaria dentro de la diversidad⁸⁶, etc..., alcanzan pleno sentido en la defensa de la geografía como la disciplina que estudia la distinta acción humana sobre el medio físico hasta conformar la *écumene* conocida -frente a

⁸³ La introducción de G. Aujac a la edición de Estrabón de Belles Lettres sigue siendo esencial.

⁸⁴ Str. I, 1, 16; 2, 7 y 8; 12 a 14; 19; 30. Más del 70 % de las noticias fragmentarias sobre Tartesos aparecen vía Estrabón, lo que no es casual (cf. nota 51). Ver A. M. Biraschi, "Strabone e la difesa di Omero nei Prolegomena", F. Prontera ed., *Strabone...* I, 129-153, D. Bassi, "La mitologia in Strabone", *Rend. Ist. Lombardo* 75, 1941-42, 319-26, F. Prontera, "Sull'esegesi ellenistica della geografia omerica..."

⁸⁵ Str. I, 1, 22; VIII, 1, 1, y todo el libro II. F. Prontera, "Prima di Strabone: materiali per uno studio...", Ch. Jacob, "Carthographie et Rectification: essai de lecture des 'Prolégomènes' de la 'Géographie' de Strabon", G. Maddoli, (Ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, II, Perugia 1986, 30-64, G. Aujac, *Strabon et la science de son temps*, Paris 1966.

⁸⁶ E. Ch. L. van der Vliet, "L'ethnographie de Strabon: ideologie ou tradition", G. Prontera ed., *Strabone...*, 29-86, M. Clavel-Lévêque, "Les gaules et les gaulois: pour une analyse du fonctionnement de la Géographie de Strabon", *DHA* 1, 1974, 75-93. Una síntesis reciente del concepto de bárbaro, personalizado en lo céltico, en el pensamiento greco-romano en F. Marco Simón, "*Feritas Celtica: imagen y realidad del bárbaro clásico*", E. Falqué, F. Gascó, eds., *Modelos ideales y práctica de vida en la Antigüedad Clásica*, Sevilla 1993, 141-166.

una ciencia puramente cartográfica o astronómica-, es decir la que llega a su mayor desarrollo posible con el modelo de civilización que exporta e impone Roma, entendido aquel como la incardinación equilibrada de los aspectos físico-naturales, políticos, morales, culturales, etc... alrededor de la ciudad como modelo último⁸⁷.

En el caso concreto de la Península Ibérica⁸⁸, la evemerización de los mitos y la recuperación de viejas noticias⁸⁹, y la proyección de éstos a la construcción de un pasado civilizador hasta conformar la imagen más clara de Tartesos⁹⁰ (no dando pie a ninguna interpretación sobrenatural -cf. STR. III, 1, 4 y 5 y la polémica con Artemidoro), pretende -en suma- destacar lo positivo de la romanización en el sur, una zona infraexplotada por la ausencia hasta ahora de unión política⁹¹. La supuesta bondad de la conquista y aceptación rápida de lo romano en sus formas de organización política y socio-económica sólo se entienden, consecuentemente, desde la perspectiva de la consideración de Roma como punto y final de un proceso de paulatina civilización por agentes externos⁹². Pero también sólo es comprensible por las condiciones naturales y humanas previas favorables hasta constituir una visión idílica (equilibrio climático; el Betis como eje vertebrador de toda la región, con Gades como puerto de salida y ciudad preeminente geográfica e

⁸⁷ Str. I, 1, 16; II, 3, 7 y 8; 5, 5; 17 y 18. G. Mancinetti Santamaria, "Strabone e l'ideologia augustea", *Annali Fac. Lettere di Perugia* 16-17, 1, 1978-1980, 127-142, L. A. Thompson, "Strabo on Civilisation", *Πλατων* 31, 1979, 213-230 y G. Cruz Andreotti, "Estrabón y el pasado turdetano: la recuperación del mito tartésico", *Geographia Antiqua* 2, 1993, 15-20.

⁸⁸ La parte referida al sur, con el conjunto de citas al pasado heroico e histórico y a la realidad presente se concentran en los capítulos 2 y 5, con aspectos en el 4 (sur, Gades y costa mediterránea respectivamente). En nuestros "Estrabón y el pasado turdetano...", 20-27 y "La visión geográfica de Gades en Estrabón: la elaboración de un paradigma geográfico", *DHA* 20, 1, 1994, 57-85 desbrozamos cada una de las referencias en el contexto del libro III y la obra estraboniana en general, así como la geografía helenística en su conjunto.

⁸⁹ Str. III, 2, 12 y 4, 4 sobre Homero geógrafo de Occidente.

⁹⁰ III, 2, 12 a 14.

⁹¹ III, 4, 5 (cf. Arist., *Pol.* VII, 1327G).

⁹² III, 2, 15.

históricamente⁹³; la proporción adecuada de todo tipo de riquezas en el suelo y en el mar; carácter hospitalario y dócil de sus habitantes; organización política con leyes de "hasta 6000 años de antigüedad", etc. ⁹⁴), lo cual constituye una clara proyección evemerizante -con el bagaje geográfico previo- de la tradición periférica del sur peninsular⁹⁵. Pero a diferencia del momento precedente, o de algunos autores contemporáneos, al poner un punto y final en el dominio romano de un proceso finalmente exitoso de desarrollo de sus condicionantes naturales y humanas, Estrabón está roto totalmente con esa consideración periférica que se apuntaba en Heródoto para integrarlo en un modelo central: es tan así que la descripción económica de Turdetania parece un calco de la de Italia⁹⁶.

Con él, además, la tendencia que se había apuntado de división tripartita de la Península Ibérica en zonas de mayor o menor grado de civilización, aparece clara, máxime cuando las informaciones sobre el centro y norte son más numerosas y precisas. Aquí se concentran los análisis etnográficos, mientras en Turdetania la llegada de Heracles y otros héroes constituyen precedentes antiguos del agente externo de todo proceso de civilización que concluye con

⁹³ III, 5 *passim*. Ver nuestro "La visión geográfica de Gades en Estrabón..", *passim*.

⁹⁴ III, 2, 1 a 11. Cf. todo ello con la pintura de Tartesos por parte de Pompeyo Trogo - Justino como una antigua civilización en la que se dan los estadios característicos de transición de la barbarie a la civilización a partir del paso de reyes cazadores a agricultores y legisladores, en una estructuración ya clásica. J. M. Alonso Núñez, "Pompeius Trogus on Spain", *Latomus* XLVII, 1988, 117-130, y, en general, su *La Historia Universal de Pompeyo Trogo*, Madrid 1992. También L. A. García Moreno, "Justino 44, 4 y la historia interna de Tartessos", *AEA* 52, n° 139-140, 1979, 111-130 y F. Gascó, "Gárgoris y Habis. La leyenda de los orígenes de Tartessos", *Revista de Estudios Andaluces* 8, 1987, 127-145.

⁹⁵ J. Arce, "Estrabón sobre la Bética", J. González ed., *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla 1989, 213-222. D. Plácido, "Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano", *Habis* 18-19, 1987-1988, 243-256.

⁹⁶ D. Foraboschi, "Strabone e la geografia economica dell'Italia", G. Maddoli ed., *Strabone e l'Italia antica*, Perugia 1988, 178-189.

Roma⁹⁷. En este sentido, el pasado turdetano funciona como un espejo del mejor ejemplo de confluencia entre condiciones naturales y culturales, que ha de entenderse siempre frente a un interior que -sin menoscabo de las primeras- ha carecido históricamente de "capacidad política" para transformarlas debido al carácter bárbaro que ha generado su secular incomunicación. El interior de la Península Ibérica, cuyo norte extremo ha finalizado recientemente su conquista, es la nueva periferia de la *écumene*⁹⁸.

En suma, con Estrabón asistimos a un fenómeno que se ha ido elaborando anteriormente pero que con él aparece totalmente estructurado: la concepción periférica de las fronteras de la *écumene*, tradicionalmente mantenida e incluso incentivada con la exégesis homérica de época helenística, adquiere un sentido nuevo en el momento que se ponen en relación las condiciones históricas y geográficas de los lugares con la romanización, en una especie de *continuum* en la que aquéllas -convenientemente evemerizadas (e integradas en el mundo conocido)- dejan de ser fronteras para pasar a ser el máximo ejemplo de un desarrollo histórico ejemplificador.

5. Epílogo

Si pensamos que hemos de finalizar aquí es porque, en relación a nuestro tema y planteamiento, el tema tartésico y el sur peninsular pierden tras Estrabón el interés especulativo y analítico para llegar a ser paulatinamente un tópico toponímico en relación al presente romanizado. De alguna forma la Península Ibérica va dejando de ser periferia, y en este sentido pierde interés lo mítico o

⁹⁷ Str. III, 3 y 4, 12 ss.

⁹⁸ En general sobre Estrabón y el norte ver J. C. Bermejo Barrera, "El erudito y la barbarie", *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, 2, Madrid 1986, 13-41, M. C. González Rodríguez, "Notas para la consideración del desarrollo histórico desigual de los pueblos del norte de la Península Ibérica en la Antigüedad", *Veleia* 5, 1988, 181-187. Un estudio de conjunto en P. Thollard, *Barbarie et Civilisation chez Strabon. Etude critique des livres III et IV de la Géographie*, Paris 1987.

lo maravilloso en alguna de sus facetas como componente estructural de definición. La geografía latina o griega de época imperial, si bien continúa las diversas tendencias desarrolladas en época helenística (periplo; geografía matemática; corografía; geografía histórica, etc.), parece que concentra -en lo tocante al interior mediterráneo- todo su interés en la descripción administrativa de los territorios ya plenamente romanizados en una reflexión más estática, perdiéndose la curiosidad especulativa por el origen o los aspectos míticos-históricos de los pueblos en relación con el presente, desplazando las viejas historias míticas ya plenamente al océano desconocido o los límites descontrolados (Africa; Escitia; Asia, etc.), o en todo caso entrando en la categoría de lo anecdótico y adoptando un fuerte contenido ético y moral, de imágenes retóricas (cuando se refiere al pasado heroico, legendario o remoto) más que históricas⁹⁹.

En este contexto, la paulatina reconstrucción histórica de Tartesos y de Gades a partir de los tópicos míticos o fantásticos que habíamos observado deja de tener sentido, pasando las noticias a tener la consideración de clichés sin una función específica desde el punto de vista geográfico o histórico. En algunos autores (anteriores, contemporáneos o algo posteriores a Estrabón) que esporádicamente citan a la Península Ibérica, se observa que el esquema descrito es común aunque con ligeras variantes, pero, sobre todo, que tienden al estereotipo. Mientras que ganan en detalle -y también en clichés- las zonas de interior tras las guerras cántabras, para presentarlas casi como el fin de las celtibéricas y consecuentemente como la pacificación definitiva de Hispania¹⁰⁰, en el área gaditana y

⁹⁹ L. Canesi, "La produzione geografica latina e gli influssi letterari", *Historia* V, 1931, 145-68; 330-50; 510-532, especialmente 145-159; 513-532. W. H. Stahl, *La scienza dei romani*, Roma-Bari 1974, especialmente 114-134 y P. Parroni, "Sziienza e produzione letteraria", en G. Cavallo, P. Fedeli, A. Giardina eds., *Lo Spazio Letterario di Roma Antica, I, La produzione del testo*, Roma 1989, 469-509 para la relación entre moral, retórica y ciencia romana.

¹⁰⁰ Varrón hace un pormenorizado repaso a los pueblos y riquezas peninsulares (R. Reitzenstein, "Die geographischen Bücher Varros", *Hermes* XX, 1885, 514-551); Veleyo (por ejemplo II, 90, 4) repite los tópicos de la Celtiberia: Roma puso fin a la costumbre ancestral de pelear entre ellos y dedicarse a la rapiña, similar

tartésico-turdetana pervive el recuerdo de su civilidad y buenas costumbres, o, lo que es importante, Tartesos y Gades son consideradas la misma ciudad milenaria (convirtiendo a Argantonio, en el rey longevo de los gaditanos)¹⁰¹, dentro de un esquema al que a Heracles le suceden los Tirios -o los Persas según las versiones-, los púnicos o los romanos, todo tras la caída de Troya, punto de arranque del feliz sistema invasor, culminado por la unificación geográfica y civilizadora de Roma¹⁰². El pasado mítico o heroico de las ciudades y pueblos se entiende más desde la perspectiva retórica o anecdótica que como una pieza más, e importante, en la definición geo-histórica de la realidad dominada por Roma.

Todo ello es más acusado en la geografía que se va haciendo en época imperial¹⁰³. No hay nada más que repasar someramente los dos geógrafos más importantes de época altoimperial, como son Mela¹⁰⁴ y Plinio¹⁰⁵. Ambos están especialmente interesados en las

en Valerio Máximo (en II, 6, 14) que añade el detalle de la famosa *fides* guerrera.

¹⁰¹ Cicerón (*ad. Att.*, 7, 3, 11; *De nat. deo.* 2, 69); Valerio Máximo (VIII, 13) (Cf. Anacreonte; Heródoto). En un momento en el que la ciudad peninsular tiene un reconocido protagonismo en el proceso de implantación romana (presentándose como ejemplo), no podía por menos que ser identificada con Tartesos, cuya consideración periférica -como hemos visto- corre paralela. La equiparación entre Heracles y generales victoriosos que acuden a su templo (Pompeyo o César) -Salustio- (P. Green, "Caesar und Alexander. Aemulatio, imitatio, comparatio", *Amer. Jour. of Ancient Hist.* 3, 1978, 1-26), o la misma autocomparación que establece Augusto con el héroe gaditano (*Res Gestae*), es más importante cuanto que Gades está en los confines del mundo habitado y su emulación es la del dominio y ordenación del orbe, una ideología cada vez más fuerte en el siglo I. a. C (G. Nenci, "L'imitatio Alexandri nelle Res Gestae divi Augusti", en *Introduzione alle guerre persiane e altre saggi si storia antica*, Pisa 1958, 283-308).

¹⁰² Cf. Varrón, en Plin., *NH* III, 3; Salustio, *Iug.* 18, 4; Veleyo, I, 2, 4 sobre este esquema, en el que Gades ocupa un lugar central.

¹⁰³ F. Prontera, "La cultura geográfica in età imperiale", G. Pugliese Carratelli ed., *Optima Hereditas. Sapienza giuridica romana e conoscenza dell'ecumene*, Milán 1992, 277-317, donde contrapone el modelo Mela-Plinio con el de Estrabón-Ptolomeo.

¹⁰⁴ R. Hansen, "Die Chorographia des Pomponius Mela", *Jahrbücher für Classische Philologie* 117, 1878, 495-512.

fuentes de riqueza y la organización de las comunidades; ambos ponen interés en las delimitaciones jurídico-administrativas; en los dos se observa una clara inclinación romanizadora en la caracterización de las áreas peninsulares y su proyección de cara al centro romano en lo político y en lo económico (La Bética y la Tarraconense frente a la Lusitania o la franja norte: el énfasis en la fertilidad de la Bética constituye la base del tradicional *laus Hispaniae*); básicamente el binomio río-ciudad constituye el esquema organizativo de este conjunto de datos, en lo que lo especulativo o lo cualitativo tiene poco lugar, a no ser que esté reservado a zonas totalmente fuera del dominio romano (Hiperbóreos; Etiópes; etc.)¹⁰⁶. Pero tanto uno

¹⁰⁵ A. Dihle, "Plinius und die geographische Wissenschaft in der römischen Kaiserzeit", *Tecnologia, economia e società nel Mondo Antico. Atti del Convegno di Como. 27-29 sett. 1979*, Como, 1980, 121-137.

¹⁰⁶ Con todo, ambas obras tienen una caracterización distinta. Mientras que la de Mela puede considerarse un resumen escolar breve de resultado discutible, con bastantes desequilibrios entre sus partes (más documentada para el Occidente que para el Oriente), la de Plinio es una de las máximas y mejores expresiones de enciclopedismo y cúmulo de saberes dentro de un todo orgánico donde se identifica equilibrio natural y político (cf. G. B. Conte, "L'inventario del mondo. Ordine e linguaggio della natura nell'opera di Plinio il Vecchio", en Plinio, *Storia naturale*, trad. de A. Barchiesi, R. Centi, M. Corsaro, A. Marcone, G. Ranucci, Turín 1982, XVII-XLVII), siguiendo en buena medida la tradición aristotélica: utilizando variedad de fuentes (para nuestro caso conoce la tradición helenística, actualizada y discutida con informaciones presentes -Agripa, por ejemplo- cf. A. Dihle, "Plinius und die geographische Wissenschaft...", D. Dellefsen, *Varro, Agrippa und Augustus als Quellen-Schriftsteller des Plinius für die Geographie Spaniens*, Berlín 1877, K. Sallmann, *Die Geographie des Alteren Plinius in ihrem Verhältniss zu Varro*, Berlín 1971), establece sus propios puntos de vista allí donde la información le alcanza, eliminando para el interior toda referencia fantástica o componente heroico evemerizante. Plinio es más exhaustivo y documentado en todo lo relativo a las cuestiones administrativas. No obstante también se mueve con ideas previas: privilegia la romanización y la urbanización, así como el encuadramiento jurídico de las comunidades, no captando la complejidad de una implantación romana que aparece, así, idealizada. En lo económico, obviamente, enfatiza los aspectos exportativos en relación con el (supuesto) gran mercado que es Roma (similar a Estrabón), minusvalorando la dinámica provincial propia (ver F. de Oliveira, "A imagem da Hispânia em Plínio-

como otro, aunque recogen parte de las noticias convencionales referentes a Tartesos y Gades¹⁰⁷, en ningún caso se las relaciona ni con el pasado mítico-histórico de la zona ni se recrean en su relación con el presente, pareciendo que cuenta más la realidad romanizada que ningún otro aspecto, dentro de una clara identificación entre el dominio imperial y la extensión de la *écumene* que recoge de la tradición geográfica helenística.

Es muy posible que lo que marca este cambio sea que las condiciones históricas e intelectuales se han transformado. En el contexto de la conquista o de la salida de una situación de guerra civil, con una concepción poliada de fondo, parecía lógico que se necesitase una cierta recuperación de la identidad romana en un pasado ecuménico civilizado y al mismo tiempo que explicase el esfuerzo y la dimensión de un dominio de tal tamaño. La estabilidad y la propaganda iniciada por el propio Augusto¹⁰⁸ produjo el cambio hacia nociones imperiales, que trascendían de la propia ciudad de Roma¹⁰⁹. El camino de la identificación de Roma y su imperio y de la *écumene* está abierto, con lo cual la geografía no necesita explicar el punto y final del complejo proceso mediterráneo, como el comienzo de algo que empieza a ser entendido como diferente a todo lo anterior, y donde el mundo conocido y el civilizado coinciden y se

O-Antigo", *Actas II Congresso Peninsular de História Antiga. Coimbra, 18 a 20 de Outubro de 1990*, Coimbra 1993, 97-109).

¹⁰⁷ Tartesos / Carteia (Mela, II, 96; PLIN, *NH* III, 1, 8); Argantonio, ejemplo de longevidad (Plin., *NH* VII, 71, 154 y 156); Gades y el Heracleion fundación tiria (MELA, III, 4-6; Plin., *NH* V, 76); Heracles, precedente civilizador y ordenador del espacio -aunque Plinio lo duda- (Mela, I, 27; PLIN, *NH* III, 1, 4 y 8); Eritía es mandada a la costa atlántico-portuguesa (Mela, III, 47), mientras que las Hespérides a la africana (Mela, III, 100 y 106), sin olvidar los monstruos tras el estrecho (Plin., *NH* IX, 8 y 9) y la enorme fertilidad de la zona atlántica (Mela, III, 47). Obviamente la Bética es ejemplo de prosperidad y romanización (Mela, II, 94 ss.; Plin., *NH* III, 1, 7-16; 2, 17) extensible a Hispania (Mela, II, 86).

¹⁰⁸ G. Vanotti, "Prospettive ecumeniche e limite reali nella definizione dei confini augustei", en M. Sordi ed., *Il Confini...*, 234-249.

¹⁰⁹ Cl. Nicolet, "L'empire romain: espace, temps et politique," *Ktema* 8, 1983, 163-173, síntesis de su libro *Le inventario del mondo. Geografia e politica alle origini dell'impero romano*, Roma-Bari 1989, especialmente capítulos I y VIII.

pretende homogéneo¹¹⁰. En este sentido, es normal que no interese tanto el espacio y su historia antigua, como la configuración de la realidad presente, proyectada desde la perspectiva propagandística¹¹¹ y, así, Tartesos pierde su razón de ser y el sur peninsular su condición periférica¹¹², aunque Hispania esté condicionada por nuevos estereotipos.

Resumen / Abstract

The aim of this paper is to study the development of the geographical notion of Iberian Peninsula through the world of Classical Antiquity. The case study is Tartesos, the mythical kingdom of Southern Spain which built up a peculiar and utopic view of Western Land in greek and roman's mind.

La intención de este trabajo es estudiar el desarrollo de la percepción geográfica de la Península Ibérica a través de la antigüedad clásica. En concreto focalizamos nuestra intención en Tartesos, el reino mítico del sur hispano, que construyó una percepción peculiar e utópica de las tierras Occidentales en el pensamiento greco-romano.

¹¹⁰ A. Mastino, "Orbis, Kosmos, Oikomene: aspetti spaziali dell'idea di impero universale da Augusto a Teodosio", *Popoli e Spazio Romano. Tra diritto e profezia. Atti del III Seminario Internazionale di Studi Storici Da Roma alla Terza Roma, Serie III*, Nápoles 1986, 63-162, C. Mole, "La terminologia dello spazio romano nelle fonti geografiche tardo-antiche", *ibidem*, especialmente 321-323.

¹¹¹ Interesantísimos son los trabajos de P. Arnaud, "L'affaire Methius Pomposianus ou le crime de cartographie", *MEFR* XCV, 1983, 677-99, y R. Chevallier, "Les cartes dans les sources historiques romaines", *Caesarodunum* XXII, 1989, 158-166, sobre el carácter estratégico de la cartografía, que limita su difusión y debate científico; frente a ello se potencia desde el poder una imagen del mundo con Roma como centro que se convierte en estereotipo, como el conocido mapa de Agripa. Todo ello influye sobre una geografía más conectada directamente con las proyecciones espaciales del poder.

¹¹² Una adaptación y desarrollo de la geografía helenística de corte matemático a esta geografía "administrativa" la vemos en Ptolomeo.